

Las mañanas y el corrido

Durante la entrevista no le hice mención a don Cuauhtémoc Esparza de la publicación de las *Mañanas de Hidalgo* por parte de Mendoza,² con el fin de que la conversación se mantuviera en un tono espontáneo y consistiera en lo fundamental de sus propios recuerdos. Al final, le pregunté si no le había proporcionado la música a Mendoza, ya que este folclorista sólo había publicado la letra; él me aclaró que le entregó letra y música y que desconocía los motivos por los que el investigador no incluyó la música en la publicación. Mendoza aclara en su recopilación: “*Mañanas de Hidalgo*. De un manuscrito que existió en una celda del Convento de Guadalupe, Zacatecas. Recolectó Cuauhtémoc Esparza a finales de 1950. Comunicó en México, Distrito Federal, octubre 3 de 1957”.³

La propuesta hispanista sobre el origen del corrido mexicano, según la cual es una derivación del romance español –particularmente de su vertiente andaluza–⁴ fue controvertida parcialmente por de Maria y Campos, para quien:

Nuestro corrido es español, como casi todo lo mexicano, en el molde, forma externa, compuesta o impuesta por las corrientes de la Conquista [...]. Pero hasta donde no llegó la planta o la voz del hombre blanco y barbado, allá por las tierras del sur, las formas poéticas españolas no influyeron en las que usaron los poetas indígenas para vaciar sus cantos [...] el corrido hereda la sangre del romance español, pero mama la leche de los sones de la tierra. El

² Vicente Teódulo Mendoza, *El romance español y el corrido mexicano. Estudio comparativo*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1939, pp. 51-52.

³ Ídem, p. 51.

⁴ Gabriel Saldívar, *Historia de la música en México (Épocas precortesiana y colonial)*, Secretaría de Educación Pública, México, 1934, p. 231. Jesús C. Romero, “Prólogo”, en Mendoza, *op. cit.*, p. xv. Mendoza, *op. cit.*, pp. 125-126.